



Flamenco

La personalidad interpretativa de El Falo

Le acompañaron con gran acierto Marín, Escribano, Torres y Galicia

En la primera Reunión de Cabales de II ciclo del II Curso-Festival de Flamencología, tuvo lugar el jueves en el Círculo de Bellas Artes, un concierto del cantaor gitano y asturiano Rafael Jiménez, El Falo, acompañado de un grupo de músicos formado por los excelentes tocaores Arcadio Marín y Jesús Torres -el primero estuvo flamenquísimo por soleá y el segundo admirable por los estilo de Levante-, el bajo Luis Escribano, que lució en todo momento un sorprendente sentido y una fiel interpretación de la música jonda, tanto en los giros básicos como festeros, y el maestro de la percusión, José Antonio Galicia.

El Falo dejó claro que es una muy curiosa e interesante figura

del cante, porque viene a expresar no un «nuevo flamenco», sino un flamenco nuevo, que es distinto, partiendo de unas premisas muy importantes: el conocimiento de la tradición estilística -sin el que sería imposible la evolución que emprende- y de una inquietud artística verdaderamente sentida por la valía musical de su arte. Con tamaña asunción, se plantea sus cantes, tanto siguiendo los cánones marcados por los maestros de antaño -así lo puso de manifiesto en las soleares de Alcalá-, como buscando el enriquecimiento musical de otros, algunos en desuso, tal el romance de las monjas -partiendo de la versión de El Negro del Puerto- y aplicando su concepción personal a los cantes taran-

teros, a los tientos, a los tangos o a sus bulerías con aires de vaqueirada, siempre luciendo un compás de ley.

Es digna de aplauso la actitud artística de El Falo, quien sin pretensiones de genialidad y sin presunción de revolucionario, como tantos otros falsos vanguardistas, da razón de un tratamiento musical del flamenco con entidad. Y respetando sin dejación alguna las esencias, se asoma con presencia y calidad indiscutible a un futuro del género. Hay que reconocer que su empeño es difícil, pero tal vez por su fuerte voluntad, fraguada en una vocación firme, alcance el reconocimiento de muchos aficionados cabales.

Manuel RÍOS RUIZ